



Las formulaciones sobre acción colectiva y movimientos sociales como elementos teóricos para la investigación del movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70.

Mariano Millán *

Resumen

Aquí examinamos los elementos teóricos que podemos retomar de las investigaciones acerca de la acción colectiva y los movimientos sociales al momento de realizar una investigación sobre el movimiento estudiantil argentino de los años 60' y 70'. Consideramos que los fundamentos teóricos de las investigaciones sobre acción colectiva y movimientos sociales no son relevantes para nuestro objeto de estudio en cuanto a la caracterización que realizan de la sociedad (pos industrial, de la información, etc.) a la vez que señalamos ciertas debilidades epistémicas de dichas elaboraciones en comparación con el marxismo aunque, finalmente, reconocemos en aquellos trabajos la constitución de categorías intermedias útiles, organizadas en otro marco epistémico, para el análisis de objetos empíricos de pequeña escala como el nuestro.

Palabras clave: Movimiento estudiantil – Acción colectiva – Movimientos sociales – Lucha de clases – enfrentamiento social.

The formulations about collective action and social movements as theoretical elements for researching into argentinian's student movement in the 60's & 70's

Summary

Here we examine the theoretical elements that we can resume research on collective action and social movements at the time of investigation Argentine student movement on the 60's and 70's. We believe that the theoretical research on collective action and social movements are not relevant for our object of study as to the characterization

* UBA / CBC Sociología e IIGG. CONICET / Universidad Nacional General Sarmiento.
marianomillan82@gmail.com

that made society (postindustrial, information, etc.) while epistemic point out some weaknesses compared to those working in Marxism but, finally, we recognize in those works the establishment of useful intermediate categories, organized in a different epistemic framework for empirical analysis of small-scale objects such as ours.

Key words: Student movement – collective action – social movements – class struggle – social confrontation.

Introducción

En este trabajo nuestro objetivo es realizar un balance de las teorizaciones acerca de la acción colectiva contenciosa y los movimientos sociales como herramientas para el análisis de la politización del movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70.¹

Dicho recuento no es sobre las teorías en términos generales,² nuestra intención es mucho más humilde: ¿qué elementos tienen utilidad para organizar conceptualmente los enfrentamientos protagonizados por estudiantes en la localización espacio temporal citada? ¿Por qué tomar estos elementos? ¿Qué herramientas descartar y por qué? Para ello abordamos las líneas principales de las teorías, así como los conocimientos sobre el proceso empírico acerca del cual nos interrogamos.

Las líneas generales que estructuran las teorías y que abarcaremos en este trabajo son: su surgimiento espacio temporal, el marco y los objetos de sus principales preocupaciones y el modo en que intentan

¹ Sobre el movimiento estudiantil pueden leerse tres compilaciones: Buchbinder, P.; Califa, J. y Millán, M. (2010) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943 – 1973)*. Buenos Aires: Final Abierto; Romero, F. (comp.) (2009) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Bahía Blanca: Colectivo y Bonavena, P., Califa, J. y Millán, M. (comps.) (2007) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Cooperativas.

² Mi opinión más general sobre estas teorías puede leerse en Millán, M. (2009) “Los análisis contemporáneos sobre movimientos sociales y la teoría de la lucha de clases” en Revista *Conflicto Social* n° 1. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Págs. 56 – 85. Disponible en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0104_millan.pdf





resolver dichas cuestiones. Por otra parte, los elementos del proceso histórico serán presentados aquí solamente en función de nuestro interés teórico, lo que significa que no haremos un análisis sistemático del movimiento estudiantil, sino que utilizaremos el conocimiento acumulado sobre su accionar como un auxiliar del análisis teórico.

Movilización de recursos, estructura de oportunidades políticas y procesos enmarcadores

El conjunto de investigaciones centradas en conceptos como acción colectiva y movimientos sociales es amplio, heterogéneo y predomina en la producción científica acerca de las confrontaciones sociales. Aquí haremos foco en sus referentes teóricos. Touraine, Melucci, McAdam, Tilly, Tarrow son algunos de los fundadores de un movimiento dentro de las ciencias sociales y la sociología,³ que localiza el conflicto social contemporáneo en nuevos nudos del espacio social, dando lugar a nuevos conceptos.

El surgimiento de estas formulaciones está en estrecha relación con una coyuntura espacio temporal determinada: Europa y Estados Unidos durante fines de la década de 1960. En dicho escenario algunos movimientos de lucha cobrarán protagonismo debido a su combatividad mucho mayor que la de la clase obrera: el movimiento por los derechos civiles en EEUU,⁴ el movimiento estudiantil,⁵ los movimientos ecologistas⁶ y de mujeres⁷ o minorías sexuales, etc. Ante ello ¿cómo

³ También forman parte de la ruptura de lo que Giddens denominó “consenso ortodoxo” en la sociología, que consistía en la hegemonía del estructural funcionalismo. Sobre el particular puede leerse: Giddens, A. (1982). *Profiles and Critiques in Social Theory*. Londres: Mcmillan.

⁴ Sobre este tema puede leerse un estudio clásico: Mc Adam, D. (1988) *Freedom Summer*. Oxford: Oxford University Press.

⁵ Sommier, I. (2009) *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión. Pág. 32.

⁶ Castells, M. (1974) “Mixtificación ideológica y contradicciones sociales: el movimiento de acción ecológica en los Estados Unidos” en *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI. Págs. 63 a 85.

⁷ Un trabajo clásico: Touraine, A. (1982) “Del feminismo al movimiento de mujeres” en *El postsocialismo*. Barcelona: Planeta.

analizar estos conflictos (y el conflicto social) no ligados, de modo predominante, al antagonismo capital – trabajo? Centrándose en la forma mínima de la conflictividad: las acciones colectivas contenciosas y, a un nivel societal, en los movimientos sociales.

Sobre esta base se desarrollaron dos escuelas: la de los EEUU y la europea. En EEUU, la hegemonía funcionalista previa y el utilitarismo de la ciencia económica, sumados a la influencia de la ciencia política y la historiografía, configuraron una perspectiva centrada en dos nociones: movilización de recursos y estructura de oportunidades políticas. Las acciones colectivas y los movimientos sociales serían posibles si ante una situación conflictiva aquellos que percibiesen la misma como injusta pudiesen movilizar recursos sociales en su favor y/o si la situación política permitiría movilizarse.

En Europa, el peso del marxismo, la hermenéutica, el estructuralismo y el joven posestructuralismo dieron forma a otra resolución. Según esta escuela, en las sociedades avanzadas las confrontaciones materiales perdían centralidad debido al desarrollo del estado de bienestar. La consolidación de dichas instancias requerían una creciente planificación social tecnocrática que erosionaba una dimensión central de la subjetividad: la identidad. Por estos motivos, las acciones colectivas y los movimientos sociales eran formas en que se reafirmaban, renegociaban, formaban y reformaban identidades sociales, siendo posible un movimiento por esos marcos de percepción compartidos y re articulados en las acciones colectivas.

Revisando conceptos fundamentales

a) *Tipo de sociedad*

Uno de los puntos de partida más importantes de la corriente europea es su consideración de que en las sociedades avanzadas del primer mundo ha perdido centralidad la producción material y con ello los





conflictos clásicos de la sociedad industrial. En su lugar, desde fines de la década de 1960, se han ido formando otro tipo de sociedades.

El establecimiento de sociedades de consumo, con el predominio de grandes burocracias privadas y públicas destinadas a la planificación, es lo que Touraine denominó sociedad programada.⁸ En este tipo de formaciones sociales la información es central para la dominación. A su vez, al tener superado un determinado piso de necesidades materiales, los enfrentamientos ocurren en razón del control social⁹ y de la lógica simbólica que este impone¹⁰ frente a las identidades sociales. Por ello, en estas sociedades el conflicto discurre por varios ejes histórico – culturales que abarcan un amplio abanico desde la relación del humano con la naturaleza hasta las elecciones sexuales, pasando por el nacionalismo de las naciones sin Estado. Son reivindicaciones acerca de una trama de cuestiones irresueltas en distintas etapas de la constitución de las sociedades occidentales: la relación con el ambiente, la formación del Estado Nación, los derechos democráticos de disponer del propio cuerpo, etc.

Estas afirmaciones, polémicas para el caso europeo, son aún más discutibles para orientar la investigación sobre el movimiento estudiantil argentino de fines de los '60 y '70. Las movilizaciones de nuestro sujeto

⁸ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.

⁹ "En la actualidad, son objeto de control social y de manipulación unas dimensiones de la vida que eran tradicionalmente consideradas como «privadas» (el cuerpo, la sexualidad, las relaciones afectivas), o «subjetivas» (procesos cognitivos y emocionales, motivos y deseos), e incluso «biológicas» (la estructura del cerebro, el código genético, la capacidad reproductora) [...] en relación con esos aspectos de la vida donde surgen las demandas de autonomía que impulsan la acción de individuos y grupos, donde éstos plantean su búsqueda de identidad al transformarlos en espacios reapropiados donde se autorrealizan y construyen el significado de lo que son y lo que hacen" Melucci, A. (1994) "¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»?" en Laraña, E. (editor) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Págs. 119 – 120.

¹⁰ "Si en las sociedades de información el poder se ejerce mediante el control de los códigos, de los sistemas organizadores del flujo informativo, el conflicto antagonista radica en la capacidad de resistencia, pero todavía más en la capacidad de subvertir los códigos dominantes [...] ejercitar una reflexividad afectiva y no instrumental, son formas de organizar e interpretar de otra forma el flujo de información y de designar al mundo de otro modo en la práctica de los movimientos." Melucci, A. (1994) "¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»?" *op. cit.* Pág. 142.

se desarrollaron en ciudades con predominio del conflicto obrero, como Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Tucumán, o en centros menos industrializados pero con fuerte presencia obrera y campesina como Corrientes y Resistencia. Nuestro conflicto no se sitúa en una sociedad “post-industrial” como la invocada para el viejo continente, sino en una sociedad industrial. Pese a que el objeto de nuestra investigación no se localiza en una sociedad de la información el planteo de Melucci sobre los conflictos identitarios que proceden de diferentes etapas históricas tiene interés. Con el golpe de Estado de 1966, el gobierno militar abolió la autonomía, el gobierno tripartito (profesores, estudiantes y graduados) y las organizaciones estudiantiles (centros y federaciones estudiantiles); todas ellas conquistas ligadas a la Reforma Universitaria de 1918. Este proceso de principios del siglo XX es considerado como el progenitor más importante de la ciudadanía e identidad universitaria en Argentina. Frente al intento gubernamental de suprimir esos derechos, se erige la lucha universitaria en su defensa, visible en la resistencia universitaria al gobierno y a las autoridades que designaba la dictadura en las casas de estudio.

b) Acción colectiva

La Acción Colectiva Contenciosa es una noción que intenta conceptualizar las acciones que llevan adelante grupos no institucionalizados de personas frente a otros conjuntos humanos que suelen ser autoridades. Estas acciones se desarrollan con la intención de satisfacer demandas y/o derechos. Este tipo de acciones no institucionalizadas irrumpen, según nuestros autores, la dinámica de las sociedades. A su vez, los movimientos sociales son aquellas formas en que los sujetos desarrollan y sostienen en el tiempo y espacio de este tipo de acciones. En palabras de Tarrow:





“El acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la *acción colectiva contenciosa*. [la podemos localizar cuando] es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros. Da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales concertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades.

La acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales.”¹¹

Charles Tilly, a su vez, relaciona este concepto con el poder:

“Las acciones colectivas discontinuas y contenciosas siempre implican una tercera parte, generalmente plantea amenazas a la distribución existente de poder, y frecuentemente incita a la vigilancia, la intervención y/o represión por parte de la autoridad política.”¹²

La noción de acción colectiva sirve para interrogarse por la producción de la reunión humana para la beligerancia social. El contar con recursos, tener buenas oportunidades políticas o la constitución de una identidad social son las explicaciones básicas de la acción colectiva. Pero ¿por qué considerar como objeto de particular atención a las acciones colectivas? Solo suponiendo una sociedad “de individuos” puede uno interrogarse consternado ¿cómo se lleva adelante la reunión de personas para la beligerancia social?

Como podemos ver, las preocupaciones comienzan por la acción y no por la relacionalidad, diferencia que en la sociología clásica implica un largo debate que enfrenta weberianos y marxistas. Sin ingresar en toda la densidad de la polémica, no es lo mismo suponer el enfrentamiento como punto inicial que la acción colectiva contenciosa, pues en la primera noción contamos con al menos dos acciones

¹¹ Tarrow, S. (1995) *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza. Pág 19.

¹² Tilly, C. (2000) “Acción Colectiva” en *Apuntes de investigación del CECYP*, año 4, n° 6. Pág. 11.

entrelazadas y que se referencian mutuamente. En este sentido podemos considerar que la noción de enfrentamiento es más compleja, pues incluye las acciones colectivas contenciosas.

La noción de acción colectiva, entonces, no es la única herramienta teórica. En Argentina Juan Carlos Marín, por ejemplo, ha centrado investigaciones¹³ con el concepto de encuentro tomado de Clausewitz, al que considera como enfrentamiento y constituye el operador teórico clave para la organización de las relaciones sociales.¹⁴ La teoría marxista, desde la cual nos localizamos, implica teóricamente considerar que la sociedad se organiza y reorganiza continuamente en enfrentamientos sociales. En realidad, más que las acciones, deberíamos analizar los enfrentamientos que las explican.

Pero ¿cuál puede ser la utilidad del enfoque de la acción colectiva en nuestra investigación? Su reflexión en torno al microanálisis es de utilidad al momento de investigar luchas puntuales como las de los estudiantes universitarios. No porque estas sean acciones aisladas que carecen de enfrentamientos, sino porque al llamar la atención sobre el “cómo” se articulan las acciones colectivas, cómo se juntan las personas, por qué motivos, cómo se organizan, etc. permite preguntarse sobre elementos que, si bien no quedan fuera del análisis de la teoría de la lucha de clases, abren un paréntesis de interrogación

¹³ Marín, J. C. (2005) *Los hechos armados*. Buenos Aires: PICASO – La Rosa Blindada.

¹⁴ “A partir de nuestra observación y registro advertimos que aquello que tenemos como realidad en la sociedad, en forma permanente, a lo largo y ancho del cuerpo social, son múltiples *encuentros*. Las leyes históricas nos advierten, además, que hay una secuencia entre estos encuentros, tienden a alinearse, a describir una trayectoria.” Marín, J. C. (2009) *Cuaderno 8*. Buenos Aires: PICASO. Pág. 45. “Esta noción de encuentro cobra sentido al volver observable que toda relación social sólo es inteligible en tanto es leída como encuentro. Dicho de otra manera, la noción de encuentro nos permite otorgar un significado a las relaciones sociales. El encuentro sería el operador teórico, metodológico, que nos permitiría entender, dilucidar, las relaciones sociales reales. Es casi un cuerpo teórico de las relaciones sociales: no hay relación social sin encuentro.

[...] Lo que tenemos en la sociedad en forma permanente es que se *establecen y/o se eliminan* relaciones sociales. El encuentro se refiere a esto, al ámbito del enfrentamiento, es la posibilidad de tener un operador teórico en el marco de análisis de las relaciones sociales, de su construcción y destrucción.” Marín, J. C. (2009) *Cuaderno 8*. Buenos Aires: PICASO. Págs. 45-46.





sobre las redes que se tejen, los significados que importan las acciones en la identidad (nivel cognitivo, afectivo, cultural y político), etc. En colectivos de pequeña extensión, como los estudiantes, la acción colectiva organiza preguntas para producir y ordenar mejor la información sobre los enfrentamientos.

c) *Movimiento social*

El concepto de movimiento social permite reconocer las instancias sociales que dan continuidad a las acciones colectivas y con ello al cambio social.¹⁵ El movimiento social no implica la institucionalización de las acciones colectivas, pero las viabiliza para aquellos sujetos que corrientemente no tienen acceso a las decisiones políticas.

Un movimiento social se caracteriza por su heterogeneidad interna, pues sus integrantes no necesariamente pertenecen a la misma clase, fracción o categoría social. Su forma de organización y lucha difiere de las clásicas del movimiento obrero por la mayor flexibilidad de sus metas, estructuras y del compromiso que implica su militancia.¹⁶

Atendiendo los enfoques norteamericano y europeo, podemos señalar diferentes puntos como centrales para la formación de un movimiento social. Los autores del primer grupo señalarán que la constitución del movimiento dependerá de los recursos con que cuente el colectivo que pretende llevar adelante una movilización. Dichos recursos o

¹⁵ “El poder de los movimientos se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las elites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales. Crear, coordinar y mantener esta interacción es la contribución específica de los movimientos sociales” Tarrow, S. (1995) *El poder en movimiento*. *op. cit.* Pág. 17.

¹⁶ “...tres factores que están íntimamente relacionados con la naturaleza de proceso en constante cambio de los movimientos: 1) los medios a través de los cuales surge la identificación personal entre actores sociales y metas del movimiento cambian constantemente; 2) los actores no pertenecen a una categoría social única ni mantienen su actitud durante toda la vida; 3) la forma tradicional de *militar* en un movimiento, cuya mejor expresión era la militancia en los partidos de vanguardia de la clase obrera, ha cambiado como consecuencia de la quiebra de esta última y el predominio de las formas flexibles de participación, que no suelen implicar compromisos como los que establecía aquella.” Laraña, E. (1999) *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza. Pág. 202.

estructuras de movilización pueden ser dinero, redes sociales preexistentes, dirigentes y agitadores, personajes públicos influyentes que los apoyen, personas entrenadas en distintas formas de lucha, etc.¹⁷

A su vez, también existen autores norteamericanos que han señalado, con cierta ambigüedad,¹⁸ que los “...movimientos sociales, [...] surgen cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas.”¹⁹ La formación de un movimiento social, entonces, es posible cuando la situación política permite la movilización. ¿Qué factores de la situación política pueden tener ese efecto? La división de las elites en torno a los reclamos del movimiento, la baja probabilidad de ser reprimido, la coexistencia con sectores que propician otros reclamos, la situación internacional (ya sea de países similares donde lo reclamado se cumple hace tiempo, como por presiones de otros gobiernos), etc.

A su vez, la movilización utiliza formas de lucha que están dentro de la memoria popular, que son entendidas por quienes son convocados y que, al no estar totalmente institucionalizadas no pierden su efecto disruptivo sobre la sociedad. Estas formas de lucha son lo que Tilly ha denominado repertorios de la acción colectiva.

Por su parte la escuela europea afirma que es insuficiente el planteo de ambas corrientes norteamericanas, ya que la injusticia y la opresión deben ser percibidas para considerarse como tales. Los grupos sociales precisan tener la capacidad de reconocer los recursos y las oportunidades políticas con las que cuentan.

¹⁷ De esta escuela se puede leer el trabajo clásico de Craig Jenkins, J. (1994) “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales” en *Zona Abierta* n° 69. Págs. 5 – 50.

¹⁸ “Tenemos problemas con el concepto de oportunidad política. Estamos corriendo el peligro de que se convierta en una especie de esponja, capaz de absorber cualquier aspecto relacionado con el entorno de los movimientos sociales, instituciones y cultura políticas, crisis de diversos tipos, alianzas y variaciones en las políticas.” Gamson, W. y Mayer, D. (1999) “Marcos interpretativos de la oportunidad política” en McAdam, D.; McCarthy, J. y Zald, M. (editores) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo. Págs. 389 – 412. Pág. 389.

¹⁹ Tarrow, S. (1995) *El poder en movimiento*. op. cit. Pág. 17.





La identificación de los conflictos y las maneras de actuar en ellos es un aspecto central en la constitución de la identidad en las sociedades contemporáneas y se realiza dentro de la lógica propia del movimiento, la que suele ser antagónica respecto de la lógica del sistema social. Un ejemplo de ello es la contraposición entre la lógica instrumental de las acciones impulsadas por el orden social y la lógica afectiva o anclada en valores, propia de un movimiento.

Estos razonamientos no deben inducirnos a considerar que los movimientos sociales ejercen una influencia unidireccional sobre las identidades sociales, sino todo lo contrario, ya que los movimientos poseen una apertura interna y flexibilidad mucho mayores que las instituciones del sistema social, produciendo la identidad por medio negociaciones entre los miembros y entre el movimiento y el conjunto de la sociedad.²⁰ El movimiento social implica, por su existencia, una crítica al orden social y la constitución de nuevas identidades que lanzan un desafío simbólico tendiente a establecer cambios sociales y poner de manifiesto contradicciones que de otro modo no se podrían visibilizar.²¹

Por otra parte, al estudiar el movimiento social debe considerarse también la cuestión de cómo se forman los movimientos en los procesos previos a la movilización debido a que “El análisis de esas

²⁰ “Los actores «producen» la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y de definir sus relaciones con el ambiente (otros actores, recursos disponibles, oportunidades y obstáculos). La definición que construyen los actores no es lineal, sino producida por la interacción, la negociación y la oposición de diferentes orientaciones. Los individuos contribuyen a la forma de un «nosotros» [...] poniendo en común y ajustando, al menos tres órdenes de orientaciones: las relacionadas con los *finés* de las acciones [...]; las relaciones con los *medios* [...]; y, finalmente, las que conciernen a las relaciones con el *ambiente*...” Melucci, A. (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” en *Zona Abierta* n° 69. Págs. 153 – 180. Pág. 158.

²¹ “Los movimientos funcionan ante el resto de la sociedad como una clase especial de medium cuya función principal es la de sacar a la luz lo que el sistema no dice por sí mismo, la cuota de silencio, de violencia, de arbitrariedad que siempre subyace a los códigos dominantes. Los movimientos son medios que nos hablan a través de la acción. [...] como intermediarios entre los dilemas del sistema y la vida diaria de las personas [...] su mensaje central consiste en el hecho de que existen y actúan. Con ello indican a la sociedad que hay un problema que concierne a todos sus miembros y en torno al cual están surgiendo nuevas formas de poder.” Melucci, A. (1994) “¿Qué tienen de nuevo los «nuevos movimientos sociales»?” *op. cit.* Pág. 145

redes de los movimientos en períodos de latencia es fundamental para identificar sus continuidades en el tiempo...”²² ya que “... un movimiento social no constituye un todo integrado ni es el producto de las características del contexto, sino un proceso que surge y se desarrolla en fases que tienen distinto grado de visibilidad.”²³ La continuidad implica redes sociales sumergidas que funcionan como retaguardias de los movimientos para los períodos de no movilización.²⁴

Las fases de latencia y visibilidad implican funciones distintas y relacionadas:

“Este modelo de dos polos pone en evidencia que las fases de latencia y de visibilidad de los movimientos tienen funciones diferentes y recíprocamente relacionadas: 1) La fase de latencia permite experimentar directamente nuevos modelos culturales, favorece el cambio social mediante la construcción de significados y la producción de códigos diferentes a los que prevalecen en una sociedad [...] 2) Cuando los grupos pequeños emergen, lo hacen para enfrentarse a una autoridad política sobre determinados asuntos. La movilización tiene una función simbólica que se plantea en diversos planos: por una parte, proclaman su oposición a la lógica que guía la toma de decisiones respecto de una política pública específica; al mismo tiempo, la movilización opera como *medium*, es decir, indica al resto de la sociedad la relación existente entre un problema específico y la lógica dominante del sistema; finalmente, muestra que son posibles modelos culturales alternativos...”²⁵

²² Laraña, E. (1999) *La construcción de los movimientos sociales. op. cit.* Pág. 202.

²³ Laraña, E. (1999) *La construcción de los movimientos sociales. op. cit.* Pág. 205.

²⁴ “...los movimientos sociales contemporáneos pasan a centrarse en unas áreas o redes de relaciones sociales que se establecen entre personas y grupos sin visibilidad pública, *sumergidos* en la vida cotidiana. En esas redes se gestan nuevas formas de relación interpersonal y estructuras de sentido que tienen carácter alternativo a las que predominan en la sociedad [...] En esas redes informales y en las fases de latencia de un movimiento se construye la identidad colectiva de un movimiento...”

Laraña, E. (1999) *La construcción de los movimientos sociales. op. cit.* Pág. 199.

²⁵ Melucci, A. (1994) “¿Que tienen de nuevo los «nuevos movimientos sociales»?” *op. cit.* Págs. 146 – 147.





A su vez el análisis de los movimientos sociales debe tomar en cuenta las fuerzas sociales que los conforman. En ese sentido, Touraine explica:

“... un movimiento social es la expresión de un conflicto entre fuerzas sociales para lograr el control del cambio social. En términos más analíticos es, por tanto, la combinación de una defensa de los intereses propios de una unidad de acción – lo que llamaremos un principio de identidad, I –, la lucha contra un adversario social – principio de oposición, O – y la referencia a una baza asociativa – principio de totalidad, T.”²⁶

Existen grupos que no son movimientos sociales y que están formados por alguno de estos elementos: “grupos de presión (I), de contestación (O) o doctrinal (T)”²⁷ Sin embargo para ser considerados movimientos sociales deben poseer en alguna medida todos y cada uno de estos elementos. Como es propio de la heterogeneidad y flexibilidad de los movimientos sociales, el peso de cada una de las instancias es desigual en los movimientos existentes, lo que importa en el análisis es mostrar de un modo coherente la relación entre la identidad, el vínculo con el adversario social, las alianzas que los conforman y, sobre todo, cuál de estas instancias predomina en la orientación del movimiento.²⁸

Para entender mejor el complejo proceso de un movimiento social, según Touraine, debemos dirigir la mirada hacia el conjunto de las relaciones sociales y especialmente al modo de ejercicio del poder:

“En una situación de crecimiento liberal [...] los conflictos entre las fuerzas sociales aparecen con retraso en relación con una reacción global frente a la sociedad y la cultura. Por el contrario, en un tipo más dirigista del desarrollo, en el que el papel del Estado es muy visible, es el elemento O-T el que toma la delantera sobre los otros. Las condiciones que dan

²⁶ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 136.

²⁷ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 136.

²⁸ “Por lo tanto, la diversidad de las situaciones consideradas no debería conducir sólo a distinguir movimientos por su contenido, sino más profundamente por el estudio de las relaciones entre sus elementos.” Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 137.

prioridad al elemento I-O, es decir, al elemento más concretamente conflictivo, son probablemente más difíciles de determinar y pueden corresponder a una situación en la que se conjuguen un papel visible del Estado y un fuerte crecimiento liberal...

... en cada situación hay que partir de lo que constituye el motor del movimiento para comprender a la vez la acción de éste y las dificultades que encuentra en su propio seno.”²⁹

“... es precisamente la naturaleza de las instituciones la que determina la importancia y la responsabilidad política de las oposiciones al sistema social y cultural. Y al contrario, en una sociedad más descentralizada, más empírica, puede pensarse que la oposición tiende a encerrarse en el retraimiento y el apartamiento. En los lugares en que predomina el elemento I-T, donde la revuelta cultural es más fuerte que el conflicto social, es más difícil que el rechazo de los valores y normas se convierta en movimiento capaz de transformar el orden social.

En cambio, la rigidez institucional, aun cuando favorece, como se ha dicho, una generalización de la temática reivindicativa y de los estados de descontento, se desvía de una verdadera politización y, más que provocar un movimiento social, refleja una crisis.”³⁰

Más allá de las diferencias, no menores, en relación al contenido clasista del concepto de fuerza social que podemos encontrar en Marín,³¹ existen puntos en común que valen la pena destacar: el carácter de coalición, el poder formativo del colectivo sobre el sujeto participante, su rol en el cambio social y, por supuesto, su papel de oposiciones políticas.

Respecto del movimiento estudiantil destacamos la necesidad de tomar en consideración el rol del movimiento como una instancia de continuidad de la acción colectiva, siempre recordando nuestra opción por los enfrentamientos.

Recogiendo algunos de los elementos planteados consideramos que la heterogeneidad categorial propia de los movimientos sociales no podemos tomarla en cuenta en nuestro análisis, ya que aquí

²⁹ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Págs. 137-138.

³⁰ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Págs. 138-139.

³¹ Marín, J. C. (2009) *Cuaderno 8.* Buenos Aires: Colectivo.





trabajamos la movilización y politización de una categoría social como son los estudiantes.

La cuestión de las lógicas diferentes a las del sistema que los movimientos sociales instauran en su interior la podemos tomar con matices. Los estudiantes luchan frente a la dictadura de Onganía, la de Levingston y también la de Lanusse oponiéndose por el vértice a muchos de los aspectos de dichos gobiernos. La desmovilización pedida por el gobierno frente al “ganar la calle” de los estudiantes, el autoritarismo del gobierno frente a la búsqueda de formas de organización democráticas y representativas como las Coordinadoras estudiantiles o los cuerpos de delegados de curso.

El impacto simbólico en la sociedad es otro tema importante. El golpe de Estado de junio de 1966 fue recibido con pasividad y en algunos casos con expectativas positivas por el conjunto de la población. Los estudiantes, con sus organismos gremiales y políticos proscriptos, fueron los únicos que se enfrentaron a la victoriosa “Revolución Argentina” del '66 desde sus primeros días. Las críticas que el movimiento estudiantil realizó a la dictadura (autoritarismo, gobierno de los monopolios extranjeros) estarán presentes en el Cordobazo y el Viborazo. Por otra parte, la función simbólica de la identidad social de sus participantes es importante, muchos cuadros de la izquierda y centro izquierda en Argentina proceden del movimiento estudiantil de aquellos años. Sin embargo, no debemos excedernos, pues el desafío simbólico no fue el centro del movimiento desde 1969, sino la lucha política.

La dualidad de fases latente – visible³² de los movimientos sociales plantea cuestiones interesantes para nuestra investigación. Pues sabemos que pese a la proscripción de la actividad política los

³² Esta cuestión, de fuerte tradición en el estructural funcionalismo, fue introducida en las ciencias sociales por Marx y Engels. En el Manifiesto Comunista explican como la concentración de fuerza de trabajo que realiza el capital crea condiciones de solidaridad entre los obreros que una vez lanzados a la lucha no sólo utilizan esas redes sociales obreras, sino que las reafirman, amplían e incluso muestran a toda la sociedad el conflicto de clases que la atraviesa.

estudiantes seguían llevando adelante sus enfrentamientos con notoria organización gracias a su actividad en pensionados y otros locales donde reunían agrupaciones, centros y federaciones como FUA. Con posterioridad al Cordobazo la dictadura tuvo que admitir la existencia de organizaciones estudiantiles. Es decir, que la movilización, posible por las “redes sumergidas”, permitió que dichas redes fuesen oficiales. El esquema de Identidad – Oposición – Totalidad de Touraine tiene valor para interpretar el desarrollo del movimiento estudiantil de aquellos años. Podemos ver cómo va mutando a lo largo del proceso social entre 1966 y 1969, de un movimiento claramente centrado en I a un movimiento que, en confluencia con los trabajadores y la pequeña burguesía, en 1969 se localizaría un predominio de T. Así como la rigidez institucional del gobierno de Onganía, variable explicitada por Touraine, parece tener que ver directamente con la radicalización y politización de las luchas estudiantiles.

d) Movilización de recursos y estructura de oportunidad política

La noción de movilización de recursos es un intento norteamericano de explicar la posibilidad de desarrollo de un movimiento social. La idea fundamental es que éstos consisten centralmente en estructuras de movilización que permiten organizar y coordinar la acción colectiva. Los elementos que dan posibilidad de llevar adelante la beligerancia popular son varios, de modo sucinto enumeraremos algunos: a nivel de redes sociales encontramos redes familiares, geográficas, laborales, instituciones refugio donde el movimiento se asienta pese a que las mismas no fueron creadas para ello y por supuesto las redes creadas por el propio movimiento; a nivel de cuadros encontramos organizadores, administradores, agitadores, dirigentes, lobistas, expertos militares, personalidades públicas (intelectuales, artistas, etc.), personas en condiciones biográficas de movilizarse y a nivel económico encontramos la disponibilidad de dinero, la logística de las





movilizaciones (camiones, micros, banderas, papelería, etc.) y los medios de prensa del movimiento.

Este concepto implica una racionalidad utilitaria del movimiento que surge cuando tiene las mejores posibilidades. En el caso de la movilización de recursos, estas se encuentran en el interior del grupo, lo que lo aísla del campo de fuerzas que es la sociedad donde actúan los movimientos sociales. La visión racionalista – utilitarista de esta escuela, que predice la movilización para cuando tenga menores costos, implica que esta teorización supone un sujeto ya conformado antes del conflicto, quitándole a dicho proceso capacidad formativa de la subjetividad.³³

Estas críticas no deben opacar, sin embargo, la utilidad de prestar atención, más allá de los elementos generales mencionados, a los recursos con los que contaba el movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70. Hemos explicado que los estudiantes tenían redes sociales en pensionados estudiantiles y sostenían la FUA pese a su proscripción. Contaban con cuadros, dirigentes, administradores, agitadores, instituciones de refugio como la CGT de los Argentinos o las iglesias de los curas tercermundistas, redes familiares como las familias de profesionales que los apoyaban y también eran personas con disponibilidad biográfica para la movilización.³⁴ Si bien esto no explica al movimiento estudiantil, son factores de los que uno debe dar cuenta porque lo posibilitan.

Por otra parte, el concepto de estructura de oportunidad política, procedente de la escuela norteamericana, intenta resolver el problema de cuándo y porque surgen los movimientos sociales. La respuesta parece simple, pero encierra una gran complejidad: cuando la situación política (referida centralmente al gobierno del Estado) lo permite. Esto

³³ Este planteo puede leerse en: Pizzorno, A. (1994) "Identidad e Interés" en *Zona Abierta* n° 69, Págs. 135 - 152 y Paramio, L. (2005) "Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva" en *Sociológica*, año 19, número 57. Págs 13 – 34.

³⁴ Esta noción puede leerse en: Mc Adam, D. (1988) *Freedom Summer*. Oxford: Oxford University Press.

es una cuestión de gran densidad teórica, ya que esta teoría supone el desarrollo del moderno Estado nación y la formación de movimientos sociales nacionales.³⁵

En este sentido sólo la división de la comunidad política permite la emergencia de sectores anteriormente excluidos de participación en el mundo de las decisiones políticas. La acción colectiva ensancha la participación política en los Estados modernos. A su vez, los movimientos sociales dependen, de las fisuras y disputas que debiliten la acción de organización social del Estado para poder desarrollarse.

Existen numerosas dimensiones e indicadores, quizás demasiados, para explicar cómo observar la estructura de oportunidades políticas. Abarcan desde variables culturales como la cultura política, las tradiciones organizativas, los repertorios de la acción colectiva; pasando por características estables de la estructura institucional del Estado como formas de gobierno, organización administrativa del Estado, instituciones destinadas a canalizar los conflictos sociales como comisiones, consejos, etc.; también tomando factores políticos coyunturales como las alianzas que se forman y se rompen para gobernar, la división o unidad de las elites respecto de determinado reclamo, la coexistencia de varios movimientos sociales en un ciclo de protesta, la disposición de reprimir, tolerar o cooptar manifestaciones por parte de la dirigencia estatal; hasta considerar factores internacionales como conquistas similares en sociedades similares y/o cercanas, presiones de otros gobiernos, etc. El mejoramiento o empeoramiento de la estructura de oportunidades políticas para el surgimiento de un movimiento social estará dado por el desarrollo de estas variables.³⁶

³⁵ “La esencia del movimiento social nacional consiste en plantear exigencia explícitas y públicas a las autoridades nacionales – generalmente a funcionarios del Estado – en nombre de todo un sector desfavorecido de la población.” Tilly, C. (2000) *Las revoluciones europeas (1492 – 1992)*. Barcelona: Crítica. Págs. 63 - 64.

³⁶ “En la idea de *expansión de las oportunidades políticas* englobo cambios en las instituciones, en las realineaciones políticas informales o en la capacidad represora de un sistema político. Estos cambios reducen, significativamente, la disparidad de





Estos elementos de gran importancia adolecen de un problema: suelen presentarse de modo utilitarista y sin tomar en consideración las cuestiones internas al grupo social, suponiendo que el movimiento posee la racionalidad de emerger en el momento indicado.

Creemos que esto es un problema para explicar movimientos que han sobrevivido a coyunturas adversas y cuando la situación política se encontró más favorable han triunfado. Es el caso de los estudiantes argentinos en 1966, que movilizados en una coyuntura no favorable (gobierno unido frente a ellos, inexistencia de aliados en las elites, disposición a la represión, etc.) sobrevivieron con sus redes, llevando adelante enfrentamientos esporádicos durante 1967 y cuando, entre 1968 y 1971, encontraron una situación política más favorable debida a las divisiones en el gobierno, el ascenso obrero y la radicalización de la pequeña burguesía, lograron derrotar a la dictadura en la Universidad (caen Ministros, Secretarios, Rectores, Decanos, se anula la legislación universitaria de 1967, etc.) Entonces, más que para explicar el surgimiento, podemos pensar que la noción de estructura de oportunidades políticas serviría para visualizar una de las posibilidades de éxito.

A su vez, en grupos como los estudiantiles, que operan en partes de la estructura social a veces tan pequeña y mediada como la Universidad, y en muchos casos son un número no demasiado elevado, detectar oportunidades políticas no es una tarea corrientemente simple, sino que es mucho más factible reconocer estructuras de movilización que se desarrollan (volantes, carteles, acciones esporádicas, testimonios orales, etc.) y que en determinadas condiciones pasan a formar parte de la agenda política de la sociedad en su conjunto. Pese a estas consideraciones, la noción de estructura de oportunidades políticas llama la atención sobre un aspecto central: no descuidar el nivel de análisis político – societal.

poder existente entre el Estado y los grupos de protesta.” Mc Adam, D. (1999) “Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación” en Mc Adam, D.; Mc Carthy, J. y Zald, M. (eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo. Pág. 60.

e) *Procesos identitarios*

Como hemos sostenido, la teoría de los movimientos sociales de la escuela europea supone una sociedad que no es exactamente del mismo tipo que aquella en la que se desarrolla el movimiento que nosotros investigamos. Por ende, no debemos buscar un conflicto de carácter eminentemente identitario, ya que no existen las condiciones sociales que propician enfrentamientos de esas características. Pese a ello podemos localizar algunos núcleos problemáticos que vale la pena pensar en función de afinar los instrumentos teóricos de observación social.

En el movimiento estudiantil argentino es observable la negociación de significados. El alumnado universitario de nuestro país se encontraba por aquel entonces dividido en dos grandes y heterogéneas alas: los reformistas (Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Izquierda Nacional, Franja Morada, Movimiento Nacional Reformista, etc. y los centros de estudiantes y federaciones universitarias) y los nacionalistas y/o católicos (Frente Estudiantil Nacional, Integralismo, Ateneos, Juventud Peronista, Confederación Universitaria Nacional, etc.). Ambas fracciones llevaban adelante, desde antes del golpe de Estado de 1966, una fuerte disputa en torno a métodos de organización (Centros de Estudiantes vs. Mesas de tendencias) el rol del universitario en la sociedad (expresado por ejemplo en la discusión sobre la autonomía universitaria) o también sobre el gobierno tripartito de las casas de estudio. Estas desavenencias, fueron renegociadas durante el ascenso de la movilización estudiantil en 1969 en nuevos organismos como las Coordinadoras estudiantiles, que funcionaban con asambleas donde se votaban las tareas y la composición de las comisiones encargadas de llevarlas a cabo. Esta negociación de significados fue permitida por las movilizaciones y el agudizamiento de los conflictos, eliminando el obstáculo del fraccionalismo.





A pesar del balance positivo respecto de la negociación de significados, no podemos decir lo mismo de la importancia central de los aspectos culturales.³⁷ No es que los universitarios de los '60 no hayan producido innovaciones, pero éstas no son tan significativas para el orden social en su contexto si se las compara con sus irrupciones en el terreno del poder político. En nuestra opinión, en sociedades con niveles muy liminares de la lucha de clases, donde se llevan adelante estructuras multipolares de acción colectiva, la escuela europea tiene peso explicativo. Sin embargo, al desarrollarse la combatividad social los elementos de la lucha política unifican lo diverso y constituyen otro tipo de situación social, como es el caso de Argentina a fines de los '60.

f) *El movimiento estudiantil*

El movimiento estudiantil fue uno de los más importantes protagonistas de las luchas sociales en todo el mundo durante los '60 y '70. Su irrupción en la escena política motivó una gran cantidad de reflexiones, siendo el Movimiento Francés la punta del iceberg de los cambios sociales que inspiraron la constitución de la teoría de la sociedad post-industrial de Touraine.

Respecto del sistema universitario expresó que aquellas universidades en transformación suelen absorber las energías estudiantiles, impidiendo que estas se entronquen al desarrollo de un movimiento social. Concluyendo que “Sólo allí donde las universidades tienen una cierta modernidad – definida con relación al estado de la sociedad – el movimiento estudiantil puede convertirse en elemento de un conflicto que afecte las orientaciones y las formas del devenir social.”³⁸

³⁷ Respecto del enfoque de las escuelas norteamericanas señala Alberto Melucci “... ignora algunas dimensiones muy significativas de los «nuevos movimientos»: las que se relacionan con la creación de modelos culturales y retos simbólicos. Estas dimensiones no pueden percibirse en el nivel político y necesitan para ser detectadas de un enfoque metodológico diferente.” “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” *op. cit.* Pág. 166.

³⁸ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial.* *op. cit.* Pág. 125.

Respecto de las autoridades universitarias señala:

“En los lugares donde el sistema organizativo es rígido, incapacitado para la negociación, el movimiento de reivindicación o revuelta tiene más posibilidades de atacar, más allá de la misma Universidad, al poder social. Mientras que en el caso inverso tiene más posibilidades de desarrollarse en el interior de la institución universitaria.”³⁹

La rigidez institucional, a la vez que potencia la politización puede vaciar de contenido masivo y llevar a la confusión y malgasto de energías al movimiento, convirtiendo en problemas políticos elementos gremiales muy elementales.

Respecto del modo de ejercicio del poder político, el centro de los problemas que refieren al movimiento estudiantil, y a las condiciones de formación de un movimiento social, está centrado en el modo en que se corresponden fuerzas dominantes y poder político:

“...pueden distinguirse situaciones en que la tarea de transformación económica y social emprendida por una clase dirigente recurre a un control político estricto y otras en que, por el contrario, deja que subsista una gran distancia entre la dominación social y el poder político. [...]

Cuando el movimiento estudiantil encuentra frente a sí un poder político fuertemente constituido, ha de lanzarse a una acción más directamente política, es decir, ha de atacar el sistema de poder. [...]

Por el contrario, un sistema político más diversificado, en el cual la autonomía y la cohesión de la élite propiamente política es débil, tiende a producir un ataque al orden social más difuso, más cultural que político.”⁴⁰

Como bien explica Touraine, el movimiento de los estudiantes debe entroncarse con otros movimientos ya que “... una categoría social

³⁹ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 126.

⁴⁰ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 127-128.





ubicada en una situación de crisis podrá revelarse [...] pero no puede dar forma a una acción transformadora de la sociedad.”⁴¹

Cuando leemos estas reflexiones nos vemos tentados a analizar nuestra coyuntura universitaria y nacional de los '60 y '70. Sin dudas que el estilo dirigista del gobierno de Onganía muestra una forma de relación entre sectores dominantes y poder político que produce politización. Por otra parte, en aquellas sociedades donde la Universidad es moderna en relación a la sociedad el estudiantado puede tener relevancia en las confrontaciones sociales, situación visible en la Universidad Nacional del Nordeste, cuna del Correntinazo del 15 de mayo de 1969, o en Rosario, Córdoba y Tucumán. A su vez, el ejercicio de poder dirigista y a la rigidez institucional de la Universidad, incapaz de absorber y canalizar los conflictos, generaron una gran radicalización y un ataque estudiantil, en alianza con fracciones obreras y pequeñoburguesas al sistema de poder, inaugurando así un intento de “acción transformadora de la sociedad”.

Palabras finales

Pese a no compartir las teorías norteamericanas y europea en sus postulados más generales basados en el accionalismo, sus consideraciones sobre el orden y el cambio social, y al hecho de haberse formulado para un tipo de sociedad diferente a la cual nosotros debemos investigar, realizamos un repaso de muchos de los elementos teóricos que proponen y concluimos que en muchos casos contienen sugerencias a tener en cuenta en la investigación sobre el movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70.

Ocurre que nuestro objeto empírico tiene dimensiones pequeñas en relación al espacio social. Por ello su actividad es sensible de analizarse por medio de herramientas que, en algunos casos, fueron

⁴¹ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 123.

diseñadas para la investigación de pequeños órdenes de acción social como algunos movimientos sociales contemporáneos.

En este sentido, la importancia de las redes sumergidas, de las disputas identitarias en el interior del movimiento, del concepto de repertorio de acción colectiva y de los recursos sociales no debe soslayarse. Mención aparte merece la muy pertinente sugerencia metodológica de Touraine para organizar las causas de la radicalización estudiantil de aquellos años.



Bibliografía

- Bonavena, P., Califa, J. y Millán, M. (comps.) (2007) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Cooperativas.
- Buchbinder, P.; Califa, J. y Millán, M. (2010) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943 – 1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Castells, M. (1974) *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI.
- Giddens, A. (1982) *Profiles and Critiques in Social Theory*. Londres: Mcmillan.
- Laraña, E. (1999) *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Marín, J. C. (2009) *Cuaderno 8*. Buenos Aires: PICASO
- Marx, K. y Engels, F. *Manifiesto Comunista*. Varias ediciones.
- Mc Adam, D. (1988) *Freedom Summer*. Oxford: Oxford University Press.
- McAdam, D; McCarthy, J. y Zald, M. (eds.) (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo.
- Melucci, A. (1994) “¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»?” en Laraña, Enrique (ed.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Págs. 119 – 149.



- Melucci, A. (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” en *Zona Abierta* n° 69. Págs. 153 – 180.
- Millán, M. (2009) “Los análisis contemporáneos sobre movimientos sociales y la teoría de la lucha de clases” en *Conflicto Social* n° 1. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Págs. 56 a 85. Disponible en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0104_millan.pdf
- Paramio, L. (2005) “Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva” en *Sociológica*, año 19, número 57. Págs 13 – 34.
- Pizzorno, A. (1994) “Identidad e Interés” en *Zona Abierta* n° 69. Págs. 135 – 152.
- Romero, F. (comp.) (2009) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Bahía Blanca: Colectivo.
- Sommier, I. (2009) *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Tarrow, S. (1995) *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C. (2000) *Las revoluciones europeas (1492 – 1992)* Barcelona: Crítica.
- Tilly, C. (2000) “Acción Colectiva” en *Apuntes de investigación del CECYP*, año 4, n° 6.
- Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.
- Touraine, A. (1982) *El postsocialismo*. Barcelona: Planeta.
- Touraine, A. (1998) *¿Podremos vivir juntos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.